### LIBROS.



ANTONIO MORENO

#### 'Los Lemmings...' de Fabián Casas son como un disparo en plena mandíbula.

# 'Boedismo zen': tangos, drogas y Led Zeppelin

Boedo, el mítico barrio de tango que remite a autores como Roberto Arlt o González Tuñón regresa a la literatura pero ya sin milongas, con música 'heavy' y la orfandad de una generación diezmada por la dictadura y las drogas. De eso hablan los cuentos de Fabián Casas. Por Matías Néspolo

Son un puñado de personajes y siempre los mismos: el gordo Noriega, el tano Fuzzaro, los hermanos Dulce, el japonés Uzu, Andrés Stella -que por lo general narra las historias- y el cabecilla de la barra cuyo alias, Máximo Disfrute, resume su filosofía vital. Habitan un barrio legendario en el corazón de Buenos Aires que dio nombre a un grupo literario apegado al realismo social y que aún hoy es sinónimo de tango. Pero el Boedo de finales de los 70 está muy lejos de cualquier mitología.

Más que atravesar la infancia y la adolescencia, queman en hastío y sobreviven como pueden al desamparo. Con lo que tienen a mano: una pelota en un baldío, cromos de hojalata que cortan al menor roce, los primeros escarceos, un disco de Zeppelin, un colocón de jarabe para la tos antes de pasarse a las drogas duras, algún verso si se tercia o una feroz batalla campal en plena calle contra la banda rival. De eso trata Los lemmings y otros (Alpha Decay), un delgado pero demoledor volumen de relatos que se lee como una novela.

Es la carta de presentación en Barcelona de Fabián Casas (Buenos Aires, 1965), toda una figura de la poesía argentina de los 90 que ahora también se consolida como una de las voces narrativas más sólidas y personales de la última década. Al igual que sus personajes, Casas no oculta su «pasado de drogas». Un pasado que exorciza, junto a su «tendencia depresiva», con la práctica del kárate. Cosa que le garantiza «el equilibrio», dice. «El mundo es una sopa espesa y te dan una cucharita de avión para revolver», suelta de pronto como si fuera el japonés Uzu, el creador del «boedismo zen».

Pero la cucharilla de Casas no tiene nada de frágil, porque se trata de una prosa veloz y contundente como un cross a la mandíbula. No en vano algún que otro crítico lo compara a Roberto Arlt. Y la sopa a la que se refiere son los años de plomo de la dictadura de Videla, Viola y el etílico Galtieri. Aunque no se atreva a reconocerse como tal, Casas es un superviviente de una generación diezmada. Y el melancólico poso de elegía que dejan sus relatos, a pesar de la ironía y la crudeza, tiene que ver con eso, con un canto por los que ya no están. «Pertenezco a una generación huérfana que creció como pudo frente a tres enemigos: el sida, Malvinas y el proceso, que fue un plan sistemático para destruirnos a todos», concede.

«Pertenezco a una generación huérfana que creció frente al sida y las Malvinas»

'Los Lemmings y otros' es un demoledor volumen de relatos que se lee como una novela

Pareciera que la anécdota y el recuerdo sesgado, hilvanados sin ninguna intención aparente a la manera de una charla de bar, son la materia prima de sus relatos. Cosa que para algunos críticos es una garantía de la autenticidad de su estilo y para otros, en cambio, un exceso de autobiografía. «Yo no tengo imaginación», reconoce Casas. «Muchas cosas de las que habla Los lemmings... son ciertas, pero si te ponés a hilar fino, los personajes no existen», aclara. «El japonés Uzu, por ejemplo, está construido con los rasgos de tres japoneses que conocí y con elementos de la biografía de Yukio Mishima».

Reales o no, las historias de Casas trascienden las meras batallitas de una adolescencia conflictiva. «Me llevó diez años escribir Asterix, el encargado», confiesa. «Arrastro las historias como una piedra en el zapato y dejo que crezca una voz extraña. Son relatos de formación en estado de incertidumbre», concluye.

> biando textos y nombres de poetas, que surgió la idea de la antología Nueva Poesía Argentina, editada por Gustavo López en el sello de Mortensen, Perceval Press. Obra que reúne a 22 poetas argentinos nacidos en las décadas de los 60 y 70. «Viggo es un gran tipo, utiliza el dinero que gana el en cine para publicar a escritores y fotó-

grafos que le interesan, fuera del mainstream», celebra. Pero la conexión de Casas con la pantalla no se queda sólo en la amistad con el actor, porque en el pasado Festival de Berlín, Alejandro Lingenti y Juan Villegas presentaron Ocio, película basada en una novela suya y que cosechó excelentes críticas.

## El amigo poeta de Viggo Mortensen

### \* M. N.

«El estado de incertidumbre» del que habla Casas es adonde llega el lector tras atravesar sus relatos paradójicamente diáfanos. «Se trata de sacar a la luz una historia personal de las zonas de oscuridad para que vuelva finalmente a la oscuridad», explica. Y ese efecto lo consigue el argentino destilando en cada párrafo una buena dosis de lirismo, aunque se trate de un lirismo contenido, casi coloquial e imperceptible para un ojo habituado a la prosa.

«Un escritor que no lee poesía es un semianalfabeto», sentencia.

Y Fabián Casas no sólo la lee, sino que la escribe. De hecho, es uno de los grandes renovadores, junto con Washington Cucurto, de la poesía argentina de los 90, sobre todo en la línea del objetivismo poético, con libros como Tuca (1990), El Salmón (1996) o el más reciente El spleen de Boedo (2004). Al igual que sus relatos, los versos de Casas se mueven con extraordinaria eficacia y una enorme expresividad sin apartarse ni ápice del lenguaje coloquial. «El efecto de oralidad no es fruto de la transcripción, sino de la contención literaria», explica. «Contención como la de Céline, que pareciera que contara sus historias desde la barra de un bar».

Quizá en esa encrucijada oral, sin efectismos ni demagogia, se cifre la popularidad de Casas. Su obra poética reunida, editada en 2010 bajo el título de Horla City y otros, agotó la primera tirada en cuestión de semanas. Y a esa capacidad de conectar con los lectores se sumó a comienzos de 2011 la popularidad de un viejo amigo, Viggo Mortensen, fanático también del ciclón, el club de fútbol San Lorenzo de Almagro. Fue en las gradas del estadio, intercam-

